

PARTE II. bel, porque presentan la prueba mas completa de la constancia con que á la hora de su muerte seguia fiel á los principios que habian dirigido su conducta durante toda su vida; de su amorosa y prudente política; de su prevision profética de los males que se habian de originar despues de su fallecimiento (males que por desgracia no habia prevision alguna capaz de impedir); de su escrupulosa atencion á todos sus deberes, y de aquel tierno afecto que profesaba á sus amigos y que no la desamparó hasta el último aliento de su vida.

Codicilo de Isabel.

Cumplido aquel deber, sus fuerzas fueron debilitándose de dia en dia; pero las facultades de su alma parecia que se aumentaban á medida que desfallecia su cuerpo. Todavía ocupaban su espíritu los negocios del gobierno, y en un codicilo que añadió á su testamento ordenó diversas providencias generales, que habia dilatado por la urgencia de otros negocios, ó por el cúmulo de sentimientos que oprimian su corazon. Otorgóse éste á 23 de Noviembre, tres dias antes de su muerte.

1504.

Entre sus disposiciones hay tres tan notables, que no se pueden pasar en silencio. La primera es relativa á la codificacion de las leyes, para cuyo efecto la reina nombra personas que hagan una nueva recopilacion de las leyes y pragmáticas, cuya contradiccion ocasionaba mucho embarazo en la jurisprudencia de Castilla. Siempre habia sido éste uno de los grandes pensamientos de Isabel, pero no se habia hecho otro esfuerzo para procurar suplir aquel vacío, que el de la obra apreciable, aunque insuficiente, de Montalvo, concluida en los primeros años de su reinado. A pesar de sus nuevas providencias no se habia de hacer otra mas perfecta hasta los tiempos de Felipe II ¹¹.

La segunda se referia á los naturales del Nuevo-Mundo. Se habian introducido en aquellos paises grandes abusos desde que se resucitaron en parte los repartimientos. Las Casas dice "que se habia tenido cuidado de que éstos no llegasen á oídos de la reina ¹²." Pero parece

11 Las "Ordenanzas Reales de Castilla" publicadas en 1484, y las "pragmáticas del Reyno," impresas por primera vez en 1503, comprenden la legislacion general de este reinado, de la cual hallará el lector noticias circunstanciadas en el cap. vi de la parte 1^a

de esta historia, y en el xxvi de la 2^a
12 Las Casas, que no será sospechoso de adulador, en su relato de la destruccion de las Indias, decia: "Los mayores horrores de estas guerras y de esta carnicería comenzaron desde que se supo en América que la reina Isabel

que habia penetrado en su corazon un presentimiento vago de lo que sucedia. Así es que ordena á sus sucesores con el mayor encarecimiento, "que promuevan la buena obra de convertir y civilizar á los pobres indios, que los traten con la mayor bondad, y corrijan todos los agravios que puedan sufrir en sus personas ó en sus bienes."

Por último declara sus dudas en cuanto á la legalidad de la renta de las alcabalas, que era el recurso principal de la corona, y nombra una comision para que averigüe si se otorgó desde el principio como perpetua, y si esto se hizo con libre consentimiento del pueblo, mandando en tal caso á sus herederos que perciban aquella contribucion del modo que sea menos gravoso á sus súbditos; mas si no fuese así, ordena que se convoquen córtes para providenciar sobre los medios convenientes de acudir á las necesidades de la corona: "medidas que para ser válidas, dice, han de ser dictadas con el beneplácito de los súbditos del reino ¹³."

Tales fueron las sublimes palabras pronunciadas por aquella admirable mujer en su última hora: en ellas se ve aquel respeto á los fueros y libertades de la nacion que la habia distinguido en toda su vida, y el anhelo con que procuraba estender los beneficios de su bondadoso gobierno á los paises mas distantes y bárbaros de sus dominios. Estos dos documentos fueron un precioso legado, que dejó á sus pueblos para que les sirviera de guia cuando les faltara completamente la luz de su virtud y de su ejemplo.

La firma que Isabel puso en su codicilo, que aun se conserva entre los manuscritos de la Biblioteca Real de Madrid, demuestra por su letra irregular y apenas leíble el débil estado en que ya se encontraba ¹⁴.

Ultimos momentos de Isabel.

acababa de morir; porque hasta entonces no se habian cometido tantos crímenes en la isla Española, y aun se habia tenido cuidado de ocultarlos á aquella princesa, porque su Alteza no cesaba de encargarse que se tratase á los indios con dulzura, y se emplearan todos los medios para hacerlos felices: *yo he visto, así como otros muchos españoles, las cartas que la reina escribia acerca de este punto, y las órdenes que enviaba; lo que*

prueba que aquella admirable señora hubiera puesto fin á tantas crueldades, si hubiera podido saberlas." (Œuvres, ed. de Llorente, t. 1, p. 21.)

13 El codicilo original se conserva todavía entre los manuscritos de la real biblioteca de Madrid. En las obras anteriormente citadas va puesto á continuacion del testamento.

14 Clemencin dió un facsímile de esta última firma de la reina en las Me-

PARTE II. Con esto dejó arreglados todos sus negocios temporales, y pasó á disponerse para los de mas elevada esfera, durante el breve espacio que le quedaba. Mas este acto no era sino el último de una vida de continua preparacion. En los últimos momentos tuvo la desgracia, comun en su clase, de verse separada de aquellas personas cuya filial ternura podia haber suavizado mucho el dolor de la muerte, pero al mismo tiempo esperimentó la dicha, todavía mas rara, de haberse granjeado para esta hora de prueba el consuelo de la amistad desinteresada, porque tuvo la satisfaccion de ver en torno suyo á los amigos de la niñez, cuyo afecto se habia formado y probado en las tristes horas de la desgracia.

Su resignacion y muerte. Y viendo á éstos deshechos en lágrimas alrededor de su lecho, les dijo con mucha tranquilidad: "No lloréis por mí: no os canséis en hacer inútiles ruegos por mi salud; rogad por la salvacion de mi alma ¹⁵." Al recibir la extremauncion no quiso que le descubrieran los piés, como en tales casos se acostumbra, circunstancia que, como ocurrida en aquellos momentos, refieren los escritores españoles para probar la delicadeza y decoro escrupuloso que la distinguió durante toda su vida ¹⁶. Finalmente, habiendo recibido los sacramentos y cumplido con todos los deberes de buen cristiano, espiró tranquilamente, un poco antes de la hora de medio dia del miércoles 26 de Noviembre de 1504, á los 54 años de su edad, y el 30 de su reinado ¹⁷.

1504. 26 de Noviembre. "La pluma, dice Pedro Mártir en una carta que escribió el mismo dia al arzobispo de Granada, se me cae de las manos, y mis fuerzas desfallecen á impulsos del sentimiento: el mundo ha perdido su ornamento mas precioso, y su pérdida no solo deben llorarla los españoles, á quienes habia conducido por tanto tiempo en la carrera de la gloria, sino tambien todas las naciones de la cristiandad, porque era el espejo de todas las virtudes, el escudo de los inocentes y el freno de los malvados: no sé que haya habido heroína en el mundo, ni en

memorias de la Academia de la Historia, t. vi, Ilust. 21. la Historia, t. vi, p. 572.—L. Marineo, Cosas memorables, fol. 187.—Garibay,

15 L. Marineo, Cosas memorables, fol. 187.—Garibay, Compendio, t. ii, libro 19, cap. 16. Compendio, ubi supra.

16 Arévalo, Historia Palentina, MS., en las Memorias de la Academias de 17 Nació Isabel á 22 de Abril de 1451, y subió al trono á 12 de Diciembre de 1474.

los tiempos antiguos ni en los modernos, que merezca compararse con esta incomparable mujer ¹⁸." CAP. XVI.

No se perdió tiempo en disponer lo necesario para trasladar á Granada el cuerpo de la reina, sin embalsamar, segun habia mandado expresamente. Fué acompañado de un numeroso séquito de caballeros y eclesiásticos, entre los cuales iba el fiel Mártir. La comitiva se puso en silenciosa marcha al dia siguiente del fallecimiento de la reina, dirigiéndose por el camino de Arévalo, Toledo y Jaen. A poco de haber salido de Medina del Campo, empezaron grandes lluvias que continuaron con poca interrupcion durante todo el viaje; pusiéronse intransitables los caminos, y el agua se llevó muchos puentes; los riachuelos se convirtieron en rios como el Tajo, y el terreno llano se cubrió tambien de aguas; no se vieron ni el sol ni las estrellas durante el viaje; los torrentes arrastraban consigo á los caballos y las mulas, que muchas veces perecieron con los ginetes. "Jamás, esclama Mártir, me he visto en tantos peligros en toda mi arriesgada peregrinacion por Egipto ¹⁹."

Finalmente, á 18 de Diciembre, aquella lúgubre y estropeada comitiva llegó al lugar de su destino, y en medio de la furia de los elementos los restos mortales de Isabel fueron depositados con solemnidad sencilla en el monasterio de San Francisco de la Alhambra. Allí, á la sombra de aquellas venerables torres musulmanas, y en el corazon de la capital que con su noble constancia habia recobrado para su reino, continuaron reposando hasta despues de la muerte de Fernando, en que fueron removidos para colocarlos al lado de los de éste, en el soberbio mausoleo de la iglesia catedral de Granada ²⁰. Dejando por ahora el exámen del gobierno de la reina Isabel para hacerlo despues juntamente con el de Fernando, me limitaré aquí á considerar aquellos rasgos mas notables de su carácter, que nos suministra la historia de su vida.

Su persona era, como se ha dicho en la parte primera de esta obra, de estatura mediana y bien proporcionada; tenia el color blanco y

18 Opus Epist., epist. 279. cap. 201.—Carbajal, Anales, MS., año

19 Opus Epist., epist. 280.—No se exagera en el testo el lenguaje de la epistola. 1504.—Garibay, Compendio, t. ii, libro 19, cap. 16.—Zurita, t. v, cap. 84.—Navagiero, Viagio, fol. 23.

20 Bernaldez, Reyes Católicos, MS.,

Llevar sus restos mortales á Granada.

Los depositan en la Alhambra.

Descripcion de la persona de Isabel.

PARTE II. sonrosado, ojos vivos y azules y cabello castaño, clase de belleza muy rara en España; sus facciones eran simétricas, y generalmente convienen todos en que era extraordinariamente hermosa²¹. La ilusión con que se suele mirar á las personas de alta gerarquía, y especialmente cuando las realza la afabilidad de su carácter, puede hacernos sospechar que haya alguna exageración en los elogios que tan liberalmente se le prodigan; pero parece que en gran parte están justificados por los retratos que se conservan, en los cuales se encuentra reunida una regularidad exacta en las facciones con una dulzura singular y espresion inteligente y viva.

Sus modales.

Sus modales eran muy agraciados y apacibles, y llevaban el sello de una dignidad natural, y de cierta compostura modesta acompañada de una afabilidad que procedía de la bondad natural de su corazón. No había persona á quien menos se pudiera acercar nadie con indebida familiaridad; mas el respeto que imponía escitaba al mismo tiempo un sentimiento profundo de adhesión y amor. Tenía también gran discernimiento para acomodarse á la situación y carácter particular de los que la rodeaban; se presentaba cubierta de armadura al frente de sus tropas, y no rehuía ninguno de los trabajos de la guerra. Durante las reformas de las órdenes religiosas visitaba los monasterios de monjas en persona, tomando la labor con ellas, y pasando el día en su compañía. Cuando viajaba por Galicia vestía el traje del país, tomando prestadas al efecto las joyas y otros adornos de las señoras de aquella tierra, y volviéndoselas con regalos considerables²². Por esta conducta complaciente y atractiva, así como por sus altas

21 El cura de los Palacios dice, hablando de la reina: "Fué mujer hermosa, de muy gentil cuerpo, é gesto, é composición." (Reyes Católicos, MS., cap. 201.) Pulgar, que fué otro contemporáneo, la alaba diciendo: "el mirar muy gracioso, y honesto, las facciones del rostro bien puestas, la cara toda muy hermosa." (Reyes Católicos, parte 1, cap. 4.) L. Marineo se espresa así: "Todo lo que había en el rey de dignidad, se hallaba en la reina de graciosa hermosura, y en entrambos se mostraba

una majestad venerable, aunque á juicio de muchos la reina era de mayor hermosura." (Cosas Memorables, fol. 182.) Y Oviedo, que tuvo igualmente muchas ocasiones de verla por sus propios ojos, no duda en declarar "que en hermosura, puestas delante de su Alteza todas las mujeres que yo he visto, ninguna ví tan graciosa, ni tanto de ver como su persona." Quincuagenas, MS.

22 Memorias de la Academia de la Historia, t. vi. Ilust. 8.

prendas, adquirió sobre sus turbulentos súbditos un ascendiente á que jamas pudo llegar ningun rey de España.

Hablaba la lengua castellana con mucha elegancia y propiedad; tenía facilidad y afuencia en la conversacion, la cual, aunque generalmente fuera de carácter serio, á las veces sazónaba con dichos agudos y graciosos, de que pasaron muchos en proverbio²³; era parca y sobria, y pocas veces ó nunca probaba el vino²⁴; y tan frugal en la mesa, que el gasto ordinario que se hacía para su persona y su familia no pasaba de la moderada suma de cuarenta ducados²⁵. No era menos sencilla y modesta en sus trajes. En las ceremonias públicas desplegaba á la verdad real magnificencia²⁶; pero no le agradaba la pompa en su vida particular, y con la mayor generosidad se deshacía de las galas²⁷ y joyas²⁸, regalándolas á sus amigas. Naturalmente de carácter tranquilo, aunque²⁹ afectuoso, gustaba poco de las diversiones frívolas á que tanta importancia se da en las córtes, y aunque promoviera la concurrencia de cantores y músicos á su palacio, era solo con objeto de apartar á los jóvenes nobles de los placeres mas bajos y menos cultos á que estaban entregados³⁰.

23 Historia, ubi supra.

24 L. Marineo, Cosas memorables, fol. 182.—Pulgar, Reyes Católicos, part. 1, cap. 4.

25 Memorias de la Academia de la Historia, t. vi, p. 323.

26 Estos actos de ceremonias públicas tienen indudablemente mucho atractivo para los locuaces cronistas de aquella época. Véase si no, entre otros ejemplos, la manera con que el buen cura de los Palacios refiere el ostentoso ceremonial del bautismo y presentación del príncipe D. Juan, que se verificó en Sevilla, año 1478. (Reyes Católicos, MS. cap. 32, 33.) Pulgar dice: "Doña Isabel estaba rodeada y servida por grandes y señores de la mas alta clase, tanto que se dijo que mantenía demasiada pompa." Reyes Católicos, part. 1, cap. 4.

27 Flores trae cierto pasaje de una carta original de la reina, escrita poco despues de uno de sus viajes á Galicia, en el cual Isabel manifiesta su acostumbrada liberalidad en este punto:

"Decid á Doña Luisa, que porque vengo de Galicia deshecha de vestidos, no le envío para su hermana; que no tengo ahora cosa buena; mas yo se los enviaré presto buenos." Reinas Cathólicas, t. II, pág. 839.

28 Véase el rico inventario de las dadas á su nuera Margarita de Austria, y á su hija Doña Isabel reina de Portugal, en las Mem. de la Academia de la Hist. t. VI, Ilust. 12.

29 "Alegre," dice el autor del Carro de las Donas, "de una alegría honesta y muy mesurada." Ibid. p. 558.

30 Entre los que seguían la corte

PARTE II.

Su magnanimidad.

Entre sus cualidades morales, una de las mas relevantes era su magnanimidad: ni en sus pensamientos ni en sus acciones habia nada pequeño ó interesado; sus planes eran vastos, y ejecutados con el mismo noble espíritu con que habian sido concebidos; jamas empleaba agentes sospechosos, ni medios torcidos, sino la política mas franca y abierta³¹, y rehusaba aprovecharse de las ventajas que pudiera ofrecerle la perfidia de los demas³². Cuando una vez habia concedido su confianza, dispensaba su apoyo poderoso con la mayor voluntad, y era religiosa en cumplir cualquier promesa ú oferta que hubiera hecho á los que se comprometian en sus planes, por mas oposiciones que encontraran. Así es que sostuvo á Cisneros en todas sus reformas, imprudentes aunque laudables; favoreció á Colon en la prosecucion de su grande empresa, escudándole contra las calumnias de sus enemigos; prestó este mismo amparo á su favorecido Gonzalo de Córdoba. No sin razon el dia de su muerte fué sentido por entrambos, como el último de su feliz estrella³³. Su carácter era tan contrario al artificio y doblez, y tan ajenas fueron estas cosas de su política interior, que cuando las observamos en las relaciones exteriores de España, podemos estar seguros de que no procedian de la reina. Era incapaz de alimentar ninguna desconfianza ni oculta malicia; y aunque fuera severa en la ejecucion y administracion de la justicia pública, olvidaba

cuenta Bernaldez "la moltitud de poetas, de trovadores é músicos de todas partes." Reyes Católicos, MS, cap. 201.

31 "Quería que sus cartas é mandamientos fuesen cumplidos con diligencia." Pulgar, Reyes Católicos, p. 1, cap. 4.

32 Véase un ejemplo notable de esto en el tratamiento que mandó dar al pérfido Juan de Corral, de que se hizo mencion en el cap. 10, de la parte I de esta historia.

33 El tono triste que se observa en la correspondencia de Colon, posterior á la muerte de la reina, manifiesta muy bien el aspecto de su fortuna y de sus

sentimientos. (Navarrete, Coleccion de viajes, t. I., páginas 341 y sig.) El Gran Capitan espresó tambien sus sentimientos de un modo aun mas inequívoco. segun Giovio. "Nec multis inde diebus Regina fato concessit, incredibili cum dolore atque jactura Consalvi; nam ab ea tanquam alumnus ac in ejus regia educatus, cuncta quæ exoptari possent virtutis et dignitatis incrementa adeptum fuisse fatebatur, rege ipso quamquam minus benigno parumque liberali namquam reginæ voluntati reluctari auso. Id vero præclare tanquam verissimum apparuit elata regina." Vitæ Illust. Vir., p. 275.

CAP. XVI.

con la mayor generosidad las ofensas, y aun alguna vez se adelantó á llamar á los que la habian injuriado personalmente³⁴.

Pero lo que daba un colorido especial á todos los rasgos de su espíritu, era su piedad. Esta surgía de lo mas profundo de su alma, con un brillo celestial que iluminaba todo su carácter. Felizmente habia pasado sus primeros años en la dura escuela de la adversidad, á la vista de su madre, la cual hizo arraigar y desarrollarse en su espíritu, austero por naturaleza, unos principios tan sólidos de religion, que nada pudo hacerlos vacilar en adelante. Desde sus primeros años, hallándose en la flor de su juventud y belleza, la llevaron al palacio de su hermano; mas la molicie y los placeres de aquella corte, tan deslumbradores para una imaginacion juvenil, no fueron poderosos á seducirla, porque la rodeaba, como si dijéramos, una atmósfera moral de pureza "que alejaba de ella todo lo que pudiera ser contrario á la virtud³⁵." Fué tal el decoro de su porte que, aunque cercada de falsos amigos y de viles enemigos, no pudo recaer la mas ligera acusacion contra su puro nombre, en medio de aquella corte corrompida y calumniadora.

Isabel empleó siempre una gran parte del tiempo en la oracion privada, así como en ejercicios públicos religiosos³⁶; invirtió grandes

Su supersticion.

34 Recuérdese el notable ejemplo que dió de esto á los principios de su reinado, en la afectuosa consideracion y tolerancia con que disimuló las genialidades de Carrillo, arzobispo de Toledo, que habia sido su amigo y era entonces su mas implacable enemigo.

35 Isabel en la corte de su hermano hubiera podido servir de modelo para el bello retrato que hace Milton en estos versos:

La santa castidad es á los cielos
Tan cara, que si alguna feliz alma
La consigue abrigar, luego descendiendo
A dispensarle honor y compañía
Innumerable coro de gloriosos
Angeles puros, que separan de ella
Hasta la sombra del letal pecado,
Y en solemne vision y claro sueño

La dicen cosas que profano oído
Jamás puede escuchar. Este coloquio
Con aquellos celestes moradores,
Hace que su corpórea superficie,
Inmaculado templo de pureza,
Difunda rayos de divina gloria,
En esencia del alma se convierta,
Y en un todo inmortal termine el cabo *.

36 "Era tanto, dice L. Marineo, el ardor y diligencia que tenia cerca el culto divino, que aunque de dia y de noche

* Debo á mi ilustrado amigo, D. Mariano Bosch, estos versos, en que ha procurado conservar los pensamientos en todo lo posible y la letra de los de Milton que inserta el autor, venciendo la gran dificultad que ofrece el particular colorido místico del poeta inglés. Por ello le tributo aquí mi reconocimiento.

(N. del T.)